

El palacio de los condes de Alpuente, sus constructores y sus moradores

Federico Iborra Bernad

Universidad Politécnica de Valencia

El llamado palacio de los condes de Alpuente es uno de los edificios más singulares de la calle Caballeros de Valencia, y también uno de los más enigmáticos. No se sabe a ciencia cierta quién lo construyó, ni quienes fueron sus propietarios hasta mediados del siglo XIX. Tampoco su organización espacial y arquitectónica responde a la lógica de las casas señoriales valencianas, sugiriendo que nunca se llegó a terminar. En este texto trataremos de exponer la situación y plantear algunas hipótesis al respecto.



Vista del palacio desde la calle Caballeros

En opinión de Trinidad Simó, el plano de Tosca hace pensar que el Palacio de Mercader abarcó en un tiempo todo el frente de la calle Caballeros, entre la esquina con Landerer y la de Salinas. Según esta autora, esto quedaría refrendado por un documento del siglo XVII, donde el Almotacén ubica el palacio de Mercader en la *placeta del conde de Buñol, fins a les quatre cantonades de les Salines*. Sería a finales del XVII o

principios del XVIII cuando el llamado Palacio del conde de Alpuente llegaría a ser una propiedad independiente¹.

Debemos tener en cuenta que algunas de las grandes residencias aristocráticas valencianas tuvieron un importante crecimiento en el siglo XVII, con actuaciones como la ampliación del actual Palacio de Daya Nueva² o la unificación de los dos edificios que constituyen el Palacio de los Boil de Scala³. También tenemos constancia de la adquisición de propiedades para la ampliación antes de 1704 del Palacio de Cervellón⁴, del Palacio de los Boil de Arenós con un segundo patio porticado⁵ y, unas décadas después, de la ampliación del palacio de los Catalá de Valeriola⁶. Parece evidente, por tanto, que a lo largo del siglo XVII se repite este fenómeno y que en estas operaciones el interés por unificar las fachadas

¹ Simó, Trinidad y Teixidor de Otto, M^a Jesús: *La vivienda y la calle. La calle de Cavallers de Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana*, Valencia 1996, p. 151.

² El edificio, propiedad de los condes de Oliva y después de los duques de Gandía, fue vendido hacia 1660 a Miguel Catalá y Ceverio, quien obtuvo también el privilegio de sacar una tribuna a la iglesia de San Nicolás (Simó y Teixidor de Otto, *op. cit.* 1996, pp. 146) Sabemos por noticia verbal de D. Vicente Dasí, fallecido conde de Daya Nueva, que la actual sacristía de San Nicolás, reformada en 1774, pertenecía anteriormente a su palacio. El tipo de muro y de huecos es propio del siglo XVII y la fachada tiene continuidad con la del edificio contiguo. Por otra parte, en el interior los forjados (al menos sobre el entresuelo) los falsos techos ocultan un entabacado similar al de la sala del palacio de los Condes de Alpuente.

³ La reforma de la fachada y el escudo de la puerta podrían ser de época de Felipe Boil.

⁴ En 1691 el marqués de Villatorcas adquirió una casa contigua en la Plaza de Predicadores y en 1695 otras tres casas y un huerto en la calle de la Xerea, cuya configuración todavía se aprecia en el plano de Tosca (1704). Gil Saura, Yolanda: “Los gustos artísticos de los ‘novatores’ valencianos en torno a 1700: la colección de pintura de los marqueses de Villatorcas”, *Locus Amoenus*, 9 (2007-2008), pp. 171-188. En todo caso, en 1710 la propiedad estaba formada por tres casas en la plaza y seis en la calle posterior.

⁵ Casar Pinazo, J. I. “Casals a l’entorn de la Universitat: una història possible?”, en *La Universitat i el seu entorn urbà*, Universidad de Valencia, Valencia 2001, pp. 81-112. Sobre el palacio de los Boil se trata en las páginas 102 a 106, aunque no se llega a proponer ninguna fecha concreta para la ampliación. En ésta había un claustro de dos pisos con cinco arcadas por panda, que se relaciona con el del Colegio del Corpus Christi.

⁶ Aunque en 1533 ya se había comprado un horno vecino, la ampliación del edificio no se efectuará hasta el siglo XVIII. En 1715 se realizan obras en la zona de la calle Samaniego, mientras que en 1727 se adquiere una nueva propiedad recayente a la plaza de Nules, que se levantará en 1760. Camps, Concha: “El palacio: proceso constructivo”, en *El palacio de los Catalá de Valeriola*, Generalitat Valenciana, Valencia 2008, pp. 106-135.

queda casi siempre en un segundo plano. La duda es si el edificio que nos ocupa podría haber sido un caso similar.

Lo único que podemos afirmar con seguridad sobre el origen del palacio de los condes de Alpuente es que es un misterio. El Barón de San Petrillo recoge la noticia de que fue construido por un irlandés de apellido Hollier: “Mister Hollier, que era natural de la verde Erín, debió establecerse en nuestra ciudad, sin duda alguna, con motivo de las varias persecuciones que sufrieron los católicos de aquella simpática isla; tuvo una hija, doña Isabel Hollier y Shelly, descendiente de nobles familias irlandesas por ambas líneas”⁷.

Aunque San Petrillo no llega a citar su nombre completo, podemos añadir que el referido personaje fue John Hollier, conocido en España como Juan Hollier y Cotton, quien contrajo matrimonio con Ana Shelly en algún momento entre 1802 y 1816⁸. Desconocemos si vino a España realmente huyendo de las persecuciones contra los católicos o si lo hizo formando parte del ejército británico dirigido por Wellington. El caso es que, como otros británicos afincados en nuestras tierras, se dedicó al comercio con bastante éxito, aunque su empresa, llamada Quilli Quilli Hollier y Compañía, acabó en quiebra⁹. Testó John Hollier en Valencia a 23 de junio de 1852 y falleció al año siguiente¹⁰.

⁷ Caruana Reig, José (Barón de San Petrillo): *Las Casonas Solariegas. Discurso leído para su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, por el Ilmo. Sr...*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia 1940, citado por Pérez de los Cobos Gironés, Francisco: *Palacios y Casas Nobles. Relato sobre las que hubo y hay, de propiedad particular, en la ciudad de Valencia*, Federico Doménech, Valencia 1998, pp. 68-75.

⁸ Ana Shelly contrajo matrimonio en primeras nupcias (3-IV-1802) con Juan O’Ryan Mahony, natural de Alicante, hijo del Mariscal de Campo Tomás O’Ryan. En segundas nupcias casó con Juan Hollier, perteneciente a una opulenta familia establecida en Valencia y dedicada al comercio. Finestrat (Rafael de la Guardia Salvetti Finestrat, barón de): *Nobiliario alicantino*, Instituto de Estudios Alicantinos Diputación Provincial de Alicante, 1983, p. 308. Es probable que O’Ryan falleciera durante la Guerra de la Independencia, porque encontramos a “María Shelly de Hollier” entre los suscriptores del texto de Alexandre Laborde: *Itinerario descriptivo de las provincias de España, y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*, imprenta de Ildefonso Mompié, Valencia 1816, s/p.

⁹ Sobre el contexto de la emigración irlandesa en España, Bolufer Peruga, Mónica: “Irlandeses en España. Los Trenor y otros más”, en *Trenor. La Exposición de una gran familia burguesa*, Universidad de Valencia, Valencia 2009, pp. 165-197. Para la noticia

La idea de que tan singular edificio pudiera haber sido ideado por un extranjero resulta cautivadora, pero por la cronología resulta impensable que el palacio fuese construido por Hollier, que sí pudo adquirirlo y hacer algunas reformas importantes que le dieran una mayor categoría. Relata Francisco Pérez de los Cobos que, efectivamente, en el enrejado que remataba la puerta de acceso a la cochera (desaparecida en la restauración de los años 90) aparecían las iniciales I.H. correspondientes a Isabel Hollier, hija del comerciante irlandés. Isabel contrajo matrimonio con José de Carrión y Sáenz de Juano, de cuyo enlace nació en 1839 Mariana Carrión y Hollier, que a su vez casó el 25 de abril de 1860 con Francisco Javier de Aspiroz y Montalvo, II conde de Alpuente e hijo del Capitán General de Valencia¹¹. De ahí viene la denominación de palacio de los condes de Alpuente que, a falta de otra mejor, mantendremos nosotros.

Trinidad Simó localizó a la familia Hollier documentada por primera vez aquí en 1858, residiendo en el edificio Isabel, viuda, de 42 años, y su hija Mariana, soltera, de 19 años, junto a una serie no despreciable de criados. Sin embargo, en el censo de 1873 sólo aparece un rentista en el entresuelo, y el resto está ocupado por criados, empleados y gente modesta¹². No obstante Mariana, ya condesa de Alpuente, sigue apareciendo como propietaria en varias licencias de arreglos menores fechadas en 1861, 1872 y 1883¹³.

Los condes de Alpuente residieron en Madrid la mayor parte del tiempo y apenas usaron el palacio, que acabó alquilado y finalmente fue vendido a

de la quiebra, Tribunal Supremo: *Jurisprudencia civil*, Revista de Legislación, Madrid 1907, tomo II, p. 549.

¹⁰ Pérez de los Cobos, *op. cit.* 1998, p. 74. Hay una copia del testamento en Londres, en los National Archives de Kew, PROB 11/2184/39.

¹¹ Mariana Carrión nació en 1839 en Vélez Málaga y falleció en Madrid en 1904. Su esposo Francisco nació en 1833 en Segovia, donde la familia de los Aspiroz tenía la casa solar, y falleció en 1893. Trinidad Simó confunde a este último con su padre, también llamado Francisco Javier (1799-1868). Simó y Teixidor de Otto, *op. cit.* 1996, p. 172.

¹² *Ibidem*, pp. 170-171.

¹³ Estas son las referencias citadas por Trinidad Simó. Haciendo un vaciado rápido en la base de datos del Archivo Municipal de Valencia, hemos localizado las siguientes, relativas al antiguo nº 42 de la calle Caballeros: 1861 - licencia para abrir una ventana en la calle Salinas, firmada por Manuel Ferrando - Caja 92 bis (115) exp. 105; 1861 - licencia para enlucir fachada, por Timoteo Calvo - Caja 92 bis (115) exp. 41; 1867 - licencia para reparar desconchados, por Luis Pecetto - Caja 105 (132) exp. 549; 1872 - licencia para componer las canales, por Joaquín M^a Calvo - Caja 110 (141) exp. 109; 1883 - licencia para reparar la fachada, por Joaquín M^a Calvo - Caja 141, exp. 25.

la familia Oller, quienes colocaron en la puerta el actual escudo con el apellido Morales y lo remodelaron nuevamente. Tiempo después fue usado como sede de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Más recientemente se compró para instalar un restaurante (aunque finalmente sólo se usó como almacén) y después lo adquirió el pintor Manolo Valdés, que en 1992 lo vendió al ingeniero Agustín Díez Cisneros, quien ha tenido durante unas dos décadas aquí su despacho profesional¹⁴.

La fachada del palacio

El palacio de los condes de Alpuente (lo llamaremos así por ser la denominación más habitual) responde en su génesis y estructura a varias intervenciones muy diferentes, como delatan algunos detalles y elementos decorativos conservados.

La fachada principal debió edificarse de nueva planta a finales del siglo XVII, aunque sufriría alguna transformación menor a finales del XVIII¹⁵. En su conjunto tiene un aire italiano y recuerda a obras coetáneas del Piamonte, como el Colegio de Nobles de Turín (1679-1687), proyectado por el gran arquitecto barroco Guarino Guarini. A nivel constructivo, destaca el empleo masivo del ladrillo, y más concretamente el ladrillo aplantillado y tallado en los elementos decorativos arquitectónicos¹⁶. Observando con más detenimiento el edificio valenciano podemos apreciar que en los ornamentos la junta es mínima, dando el aspecto de una piedra esculpida o de placas de terracota, mientras que en el resto del paramento la fábrica es más convencional con gruesas juntas de un mortero muy rico, que sobrepasa ligeramente el plano.

¹⁴ Pérez de los Cobos, *op. cit.* 1998, p. 74.

¹⁵ Concretamente podemos advertir que la cerámica de los sotobalcones de la planta principal presenta una decoración de estrella muy habitual en la primera mitad del XVII (aunque también la encontramos en edificios más tardíos, como la Alquería de Juliá). Por otra parte, la cerámica del segundo piso podría fecharse en torno a 1780, y también las jaulas de los balcones presentan una mayor separación adaptada para las baldosas posteriores a 1730. Antes pudo haber una serie de ventanas o de balcones sin vuelo, y se puede observar que los florones que rematan los vanos inferiores están demasiado apretados contra las plataformas superiores, si no cortadas por ellas. Igualmente a la década de 1780 pertenecen algunos azulejos que hay actualmente en la entrada de la casa, a mano derecha, decorando las anillas colocadas para atar las riendas de los caballos.

¹⁶ Sobre esta técnica, véase: Zaragoza Catalán, Arturo e Iborra Bernad, Federico: “Fabricas de ladrillo aplantillado, cortado y perfilado en Valencia durante la Edad Moderna”, en *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Instituto Juan de Herrera, Santiago de Compostela 2011, vol. 2, pp. 1489-1498.

Esta dualidad del tratamiento se debe a que ambas zonas deberían haber recibido un acabado diferente, probablemente un blanqueado a base de cal en los paramentos y quizá una capa de almagra en los recercados de los balcones, de la que parece apreciarse algún resto. Todo ello le conferiría un aspecto mucho más próximo a otras arquitecturas de la época en la ciudad¹⁷. La misma solución se empleó en la Basílica de la Virgen de los Desamparados (1652-1666), de Diego Martínez Ponce de Urrana, o en el claustro del monasterio de Santa María de El Puig (1667), obra de Juan Bautista Pérez Castiel y del genovés Francesco Verde¹⁸.



Colegio de Nobles de Turín
(1679-1687)

Claustro del Monasterio del Puig
(1667)



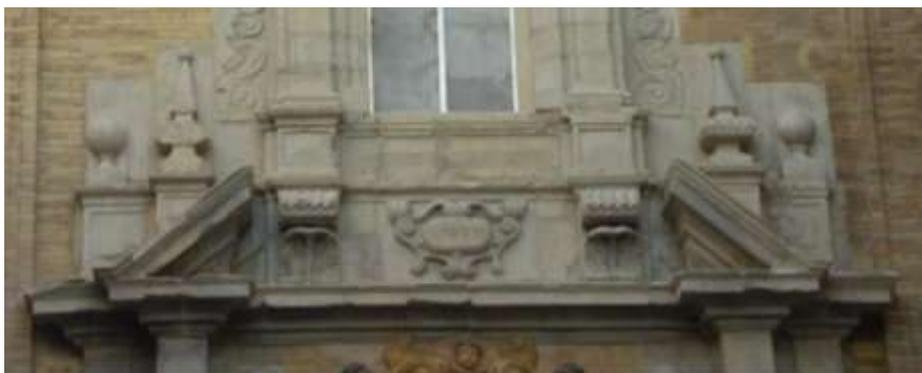
¹⁷ Probablemente fueron similares la fachada y el patio del Palacio del Marqués de Campo, o la Alquería de Juliá, pero en estas obras el revoco -posiblemente posterior- impide ver la fábrica original.

¹⁸ Igualmente ocurría en edificios residenciales de la época, como la alquería de Juliá o el palacio del marqués de Campo, fechables en la segunda mitad del siglo XVII. Tanto en estos dos como en la Basílica el ladrillo del paramento ha sido revestido por un revoco posterior. La textura original sería similar a la del Puig y se conserva en el palacio del Intendente Pineda (1728-1731), donde las cornisas mantienen el color rojizo de la almagra, delatando que el resto del paramento estaría originalmente blanqueado con una delgada capa de pintura de cal para proteger al ladrillo. Esta bicromía la encontramos perfectamente representada en algunos edificios pintados por Bartolomé Matarana en la capilla de San Vicente, en la iglesia del Colegio del Corpus Christi de Valencia (o del Patriarca).

Lo más llamativo de la fachada del palacio de Alpuente son los recercados de los balcones, con sus enormes frontones partidos, rematados por pináculos barrocos. Esta composición es deudora de las innovaciones introducidas en las portadas de la sacristía de la iglesia de San Miguel de los Reyes (1623-1644), donde también encontramos un posible precedente para el grotesco mascarón que decora el pedestal central, inspirado lejanamente en el influyente tratado de Wendel Dietterlin. Sin embargo, en la disposición arquitectónica del conjunto, la solución que nos ocupa resulta mucho más próxima a las portadas exteriores e interiores de la Basílica de la Virgen de los Desamparados (1652-1666) y, sobre todo, a la Capilla de la Comunión de San Martín de Valencia (1669-1674), construida por Gaspar Matutano, cuyas similitudes hacen pensar incluso que fuera diseñada por el mismo arquitecto. En ambos casos, además, el resto de la fachada se componen mediante órdenes gigantes, algo muy novedoso en nuestras tierras, que se repite en el coetáneo claustro del Puig (1667), donde la planta baja se organiza a modo de basamento y las pilastras abarcan los otros dos pisos, como en el palacio.



Frontón partido en uno de los balcones del palacio y dibujo del mismo



Frontón partido en la Capilla de la Comunión de San Martín

Entre todas las obras comentadas, la de San Martín es la que más se asemeja a la solución que nos ocupa. Aunque fue ejecutada por Gaspar Matutano, tal vez las trazas del proyecto fueran realizadas por un arquitecto de mayor reputación como Diego Martínez Ponce de Urrana. Natural de Requena, estaba instalado al menos desde 1643 en Valencia, año en que aparece trabajando en la capilla de la comunión de los Santos Juanes. En 1652 contrata junto a otros dos artífices la construcción de la Basílica de la Virgen de los Desamparados, y en 1653 elabora un modelo en yeso para la capilla de la comunión de Santo Tomás. En 1664, tras concluir la Basílica, concierta la construcción de la capilla de Santo Tomás de Villanueva en la catedral de Valencia, y en 1671 elabora un modelo para la remodelación de su capilla mayor, obra que ejecutará Juan Bautista Pérez Castiel entre 1674 y 1682, enriqueciéndola con un repertorio decorativo propio mucho más recargado. La última obra de Ponce de Urrana sería la capilla de la Cinta en la catedral de Tortosa (1672), desapareciendo de la documentación de esta obra en 1677¹⁹.



Capilla de la Cinta, catedral de Tortosa

¹⁹ Sobre esta capilla, Gil Saura, Yolanda: “Algunas notas sobre la capilla de la Cinta de la catedral de Tortosa”, *Recerca* 12 (2008), pp. 97-128. Ponce de Urrana contaba con 41 años en 1652, por lo que en 1677 tendría ya 66, siendo probable que falleciera ese año.



Frontón curvo en la fachada del palacio de Alpuente



Portada en la girola de la catedral de Valencia

Aparte del parecido con la portada de San Martín, encontramos dos portadas muy similares a las del palacio de Alpuente -pero en su variante de frontones curvos- en la girola de la catedral de Valencia, ejecutadas en el mismo mármol negro que el presbiterio. Por otro lado, en la tortosina capilla de la Cinta encontramos otra de las características propias del palacio de Alpuente: la decoración de las cornisas que conforman los frontones mediante ménsulas y rosetas. Esta característica responde a una interpretación rigurosa del orden corintio dibujado por el tratadista Vignola, pero en ámbito valenciano no fue adoptada hasta un siglo después, en época académica. Es probable que esta innovación derivara del contacto con el ambiente tortosino y la asimilación de otras ideas y propuestas desarrolladas

en este entorno²⁰. Con todo ello podríamos atribuir el diseño de la fachada del palacio a Diego Martínez Ponce de Urrana y situarlo en la década de 1670, probablemente entre 1672 y 1677.

Esta monumental fachada quedó inconclusa. Cuando se gira la esquina se puede comprobar que en la calle Salinas queda descentrado su único balcón, al introducir la pilastra y mantener las mismas distancias que en la calle Caballeros. Da la sensación de que estaba previsto darle continuidad y que la construcción se detuvo bruscamente, lo que se constata también por una diferente coloración de los ladrillos y el mortero en la zona donde se produce este corte. Desconocemos las razones de esta paralización (falta de presupuesto, dificultades en la adquisición de la propiedad contigua o problemas con el Ayuntamiento para ocupar la vía pública al existir un pequeño retranqueo), pero es evidente que el resto del frente actual de la calle Salinas aprovecha unas preexistencias que se debieron homogeneizar a mediados del siglo XVIII, a juzgar por el tipo de balcón usado.

Por la situación urbana del edificio, su importancia y la falta de noticias sobre su promotor sospechamos que la obra fuera costeadada por el malogrado Gaspar Mercader (1656-1686), quedando inconclusa al heredar el condado de Buñol o a su muerte. Su padre fue Gastón Mercader, caballero de la Orden de Montesa, quien sucedió tras un largo pleito en 1656 a Laudomio Mercader (+1632) como tercer conde de Buñol, poseyendo además los señoríos de Sieteaguas, Yátova, Alborain, Mirambel y Macastre. Contrajo matrimonio Gastón en 1652 con su sobrina Laura María de Cervellón, hija y heredera de Gerardo, primer conde de Cervellón, barón de Oropesa y Bayle General de Valencia.

Laura María falleció muy joven y el conde de Buñol volvió a casarse, instalándose su hijo y heredero Gaspar con los abuelos maternos en la plaza de Vilarrasa²¹. Tuvo que anteponer el apellido Cervellón al de Mercader, al

²⁰ La solución concreta podría relacionarse con los diseños de Giovanni Battista Crescenzi, marqués de la Torre, para el panteón real de El Escorial, donde también lo emplea para las cornisas y el frontón del edículo sobre el altar. Es cierto que el arquitecto responsable de la obra escorialense fue Juan Gómez de Mora, pero no hemos encontrado este detalle decorativo en otras obras suyas. Yolanda Gil ha puesto de manifiesto la relación del panteón con la capilla de Tortosa, añadiendo que que gran parte del mármol utilizado para la obra real procedía de esta ciudad y que es probable que el propio Crescenzi visitara la ciudad en 1619 (*Ibidem*, p. 123).

²¹ Las familias de Mercader y Cervellón estaban emparentadas anteriormente, aunque sólo en este momento se unificará el patrimonio. Otra Laura Cervellón (+1616), heredera de la baronía de Oropesa, había casado en 1583 con Gaspar Mercader (1547-1603), que

igual que ya hiciera su bisabuelo, y así aparece en la documentación de la época, aunque en la ciudad se le conocía como Gaspar Mercader. Casó en 1673 con Inés de Palafox y Folch de Cardona, hermana del marqués de Ariza, y tuvo dos hijos, Francisco, que falleció en 1700 sin sucesión, y Francisca María (+1752), quien en 1702 contrajo matrimonio con el heredero del marqués de Villatorcas.

Gaspar Mercader se hizo con el control de las propiedades vinculadas al condado de Cervellón el mismo año de 1673, al morir su abuelo Gerardo. Es posible que poco después de esa fecha hubiera decidido levantar una residencia propia en la calle Caballeros, junto a la casa solariega de los Mercader. En 1681 falleció su padre Gastón, por lo que recibió también el condado de Buñol y la antigua casona familiar, que disfrutaría por muy breve tiempo. El inventario realizado tras su prematura muerte, en 1686, se refiere a las habitaciones del núcleo central del Palacio de Mercader -que incluía entonces el inmueble actualmete segregado, recayente a la plaza del Conde de Buñol²²- pero ello no descarta que se hubiera comenzado a construir la crujía de fachada del denominado Palacio de Alpuente.

Conocemos algunas de las inquietudes intelectuales del conde de Cervellón y de Buñol a través de los títulos de su biblioteca, entre los que destaca el de *Caramuel Architect^a Civilis y Mathesis Nova, et Vetus*, en cinco volúmenes²³. Esta anotación hace referencia, sin duda, a los tres

después heredó de su tío la baronía de Buñol. Sin embargo, Gaspar tenía un hijo de su primer matrimonio con Laudomia Carroz, por lo que los bienes del padre pasaron a Gaspar Mercader y Carroz (tío de Gastón) y los de la madre a Miguel Cervellón y Mercader (antes Mercader y Cervellón), abuelo de Laura (Gil 2012, 280-281). Gil Saura, Yolanda: “La invención de la genealogía: la galería de retratos de la familia Cervellón”, *Ars Longa* nº 21 (2012), pp. 277-293. Aunque la casa del vínculo de los Cervellón era la Casa de las Coronas, junto al Parterre, Gerardo Cervellón vivía en la casa de la familia de su esposa Ana María Vives y Vich, en la plaza de Vilarrasa (*Ibidem*, p. 281).

²² Hemos comprobado la disposición del Palacio de Mercader a través del inventario de sus bienes (Archivo del Reino de Valencia, Escribanía de cámara, 1718, exp. 92, ff. 55-83) y resulta patente que la residencia era algo mayor que el actual palacio, pero no demasiado. Las habitaciones mencionadas en el palacio son la *sala*, la *primera quadra*, la *segona quadra*, la *galería* con su alcoba, dos *estudis*, el *menchador*, la *cunya*, lo *oratori*, los porches, los entresuelos, y lo *pati* con las *carroseres*. Aplicando esta información a los edificios actuales, parece que la segunda *quadra* sería la habitación con el balcón en esquina en la plaza Conde de Buñol, estando seguramente en esta parcela los dos *estudis*, usados como recámaras o guardarropas.

²³ Archivo del Reino de Valencia, Escribanía de cámara, 1718, exp. 92, f. 69v. En total aparecen inventariados en la casa de la calle Caballeros más de una treintena de títulos,

volúmenes de la *Architectura civil, recta y oblicua* (1678) de Juan de Caramuel y Lobkowitz y los dos de la *Mathesis biceps. Nova et Vetus* (1670), del mismo autor, que trataban de temas matemáticos. Gaspar Mercader perteneció, además, a la Academia del Alcázar, que se reunía en el Palacio Real al menos desde 1681 para dedicarse a actividades literarias y representaciones teatrales. El anfitrión de estas reuniones fue José de Castelví (+1722), gobernador de Valencia y marqués de Villatorcas, que años después trasladó las tertulias a su casa en la Plaza de Predicadores (actual Plaza de Tetuán). Su hijo, Juan Basilio Castelví (+1754), también gobernador de Valencia, contrajo matrimonio en 1702 con Francisca María Mercader (+1752) hija de Gaspar Mercader y condesa de Cervellón, tras el fallecimiento sin descendencia de su hermano Francisco, en 1700²⁴. Con motivo de este matrimonio, José de Castelví cedió también a su hijo el título y las principales propiedades del mayorazgo.

Al entrar las tropas del Archiduque Carlos en Valencia, el gobernador Juan Basilio Castelví tuvo que abandonar la ciudad de Valencia en 1706 y trasladarse a Madrid. En 1710 decidió unirse a la causa austracista y partió a Barcelona, siendo sus bienes incautados por los partidarios de Felipe V. Al terminar la guerra, los condes de Cervellón tuvieron que dejar España y se exiliaron a Viena, donde permanecerían durante más de cuarenta años, ocupando cargos destacados en la corte austriaca²⁵. El apoyo al bando perdedor llevaría a que Juan Bautista Castelví fuera desheredado por su padre en 1722 (probablemente también para evitar que el resto de los bienes familiares fueran incautados), aunque tras la amnistía de 1725 pleiteó con sus hermanos, recuperando el patrimonio y consiguiendo en 1733 la adjudicación de la casa solar de su familia en la Plaza de Tetuán.

aunque es probable que la colección fuera aún mayor, si tenemos en cuenta que desde la Edad Media los Mercader poseían una de las mejores bibliotecas de la ciudad.

²⁴ Juan Bautista Castelví había sido nombrado gobernador de Valencia en 1698, cuando su padre tuvo que dejar el cargo para servir como regente del Consejo de Aragón y después virrey de Mallorca. Sobre los marqueses de Villatorcas, Gil Saura, “Los gustos artísticos de los ‘novatores’ valencianos en torno a 1700: la colección de pintura de los marqueses de Villatorcas”, *Locus Amoenus* n° 9 (2007-2008), pp. 171-188.

²⁵ (Gil, *op. cit.*, 2007-2008, p 176). El conde de Cervellón ocupó altos cargos en la administración austriaca, regresando a España en 1750. Anteriormente había tenido que pleitear con sus hermanos por el derecho a suceder a su padre en el mayorazgo, a pesar de haber sido desheredado por éste en 1722 (quizá para evitar la confiscación de las propiedades familiares). Felipo Orts, Amparo: “El testament del marquès de Villatorcas i la disputa del comte de Cervelló per l’herència paterna. Una altra conseqüència de l’exili austracista”, *Aguaits*, n° 24-25 (2007), pp. 97-121.

El condado de Buñol y las posesiones del vínculo de los Mercader, sin embargo, a la muerte de Francisco pasaron a los marqueses de Albaida, que residieron durante el siglo XVIII en el palacio de la calle Caballeros²⁶. Por ello encontramos a Ximén Milán de Aragón, “conde de Buñol” y “marqués de Albayda” como habitante en el edificio familiar en los padrones de 1716, 1727 y 1766²⁷. Estos padrones únicamente recogen un listado de nombres de los cabezas de familia, sin ubicar sus viviendas, aunque analizando el orden en que están hechas las inscripciones podemos extraer algunas conclusiones. En este sentido es interesante comparar varias anotaciones correlativas de 1716 y 1727, que adjuntamos resumidas:

Padrón de 1716

Antonio Pujades
 Francisco Presures, tabernero
 Felipe Regal, ciudadano
 Andrés Tinajero, secretario Ayto.
 Conde de Buñol, marqués de Albaida
 Bautista Sancho
 Diego Mercader
 Miguel Catalán, caballero de Montesa
 Guillem Pertusa, caballero de Montesa
 Joseph Castells, letrado

Padrón de 1727

Theresa Sisternes, viuda de A. Pujades
 Domingo Malla, tendero (vende vino)
 Felipe Regal, ciudadano
 Antonio Pasqual Danvila, regidor
 Diego Mercader, señor de Cheste
 Dr. Joseph Castells, abogado
 X. Milán de Aragón, conde de Buñol
 Juan Catalá
 Luysa Ruiz de Liori, viuda de Pedro Mayor
 Guillem Pertusa, caballero de Montesa

²⁶ Ximén Pérez de Milán y Aragón, III Marqués de Albaida (+1707) contrajo matrimonio con María Michaela Mercader, hermana de Gaspar Mercader y, por tanto, tía de Francisca María Mercader (RAH, Colección Salazar y Castro, Tabla genealógica de la familia Milán, condes de Albaida. [9/320, fº 21 v. y 22.]). Tras pleitear con la sobrina, los marqueses de Albaida se hicieron con el condado de Buñol. Podemos añadir que en junio de 1725 Juan Basilio de Castelví escribe desde Viena dando poderes a su hermano José para administrar sus posesiones y las de su esposa del condado de Cervellón, marquesado de Villatorcas y baronía de Oropesa, pero no aparece mencionado el condado de Buñol (Archivo del Reino de Valencia, Real Justicia, volumen 788, fol. 117). Entre los residentes en la calle Caballeros aparece mencionado en 1727 “el egregio Don Ximén Milán de Aragón, Conde de Buñol y Marqués de Albayda”, y nuevamente se le localiza en 1766 (Simó y Teixidor de Otto, *op. cit.* 1996, p. 109). Por otra parte, la Plaza del Conde de Buñol pasó a denominarse una temporada con el nombre del Conde de Albaida [sic], como recoge Trinidad Simó (Simó y Teixidor de Otto, *op. cit.* 1996, pp. 149). El palacio fue comprado en los años 30 del siglo XIX por Francisca de Paula Gándara y Cardona, condesa viuda de Calderón (Simó y Teixidor de Otto, *op. cit.* 1996, p. 154). Este dato lo debemos interpretar a la luz de la Ley de Abolición de Señoríos, de 26 de agosto de 1837, que permitía la libre disposición de la mitad de los bienes vinculados dentro de un mayorazgo.

²⁷ Conocemos la existencia de estos documentos (Archivo Histórico Municipal de Valencia, en adelante AHMV, sign. A 1º- B, legajo 1) a través del libro de Teixidor y Simó, aunque el análisis que de ellos se hace en el libro es muy superficial y generalista.

Manuela del Campo, viuda de Polo
Joseph Ribera, clérigo
Vicente Boyl de Arenós

Francisco Casamayor, mercader
R. B. Benlloch, médico, casa de G. Pertusa
Vicente Boyl y Arenós

Algunos de estos personajes son fácilmente ubicables. El conde de Buñol habitaba el Palacio de Mercader (actual Caballeros nº 26) contiguo al que nos ocupa, por lo que va a ser una referencia evidente. Miguel y Juan Catalá residirían en el palacio de Daya Nueva (actual Caballeros nº 33) ya que su familia compró el inmueble al duque de Gandía en el siglo XVII²⁸. Entre este edificio y el callizo que entra a San Nicolás había otro palacio (actual Caballeros nº 35), que en algún tiempo estuvo unido al anterior, pero que en el siglo XVIII era ya independiente y lo ocupaban los barones de Cheste, otra rama de la familia Mercader²⁹. Finalmente, los Pertusa eran ascendientes de los marqueses de Malferit³⁰ por lo que se pueden ubicar en el sitio ocupado por el palacio homónimo (actual Caballeros nº 24).

De lo anterior podemos deducir que el padrón se elaboró recorriendo la calle en sentido oeste-este, desde las torres de Quart hacia la plaza de la Virgen, y alternando viviendas de uno y otro lado de la vía. Las tres primeras anotaciones son correlativas, y las podríamos relacionar con los tres inmuebles entre la calle Abadía de San Nicolás -continuada en la calle Salinas- y el callejón que da acceso a San Nicolás (actuales Caballeros nº 37, 39 y 41). Hay algún caso problemático, como el del letrado Joseph Castells, pero no debe descartarse un traslado. Eliminados éste y otros habitantes de extracción humilde de la lista, nos llama la atención la presencia de dos personajes relacionados con la administración local, concretamente el secretario municipal Andrés Tinajero y el regidor Antonio Pascual Danvila, que suponemos habitarían un mismo edificio, más o menos aparente.

Andrés Tinajero, de ascendencia sevillana, fue nombrado para el cargo por Felipe V y aparece como escribano municipal del primer ayuntamiento borbónico desde al menos 1709³¹. Por su parte, Antonio Pascual Danvila fue regidor del Ayuntamiento de Valencia entre el año 1721 y su muerte, en 1746. Sucedió en el cargo a su padre, Francisco Miguel Danvila,

²⁸ Simó y Teixidor de Otto, *op. cit.* 1996, 146.

²⁹ *Ídem.*

³⁰ *Ibidem*, p. 159.

³¹ García Moneris, Encarnación. *La monarquía absoluta y el municipio borbónico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1991, p. 272.

comerciante y capitán de milicias del ejército borbónico durante la guerra de Sucesión, instalado en Valencia y recompensado por sus servicios con el nombramiento de regidor en 1716. Desde 1717 actuó como Depositario general de la Ciudad, administrando las contribuciones y los bienes incautados para favorecer a las oligarquías felipistas³². En ambos casos estaríamos ante destacados miembros del consistorio borbónico, lo que podría explicar la utilización de un inmueble de gran apariencia y muy cercano a la antigua Casa de la Ciudad, expropiado a un representante del bando perdedor. Finalmente acabó en su propiedad, porque el padrón de 1727 especifica que Danvila habitaba en “cassa propria”³³.

El padrón de 1766 es mucho más confuso, habiendo desaparecido también la mayoría de aristócratas que nos servían para situarnos. En el entorno que nos ocupa, únicamente encontramos como nombres conocidos el de Gerónimo Catalá, el marqués de Albaida y Joseph Félix Regal, hijo de Felipe Regal³⁴. Teniendo en cuenta el orden en el que aparecen estos tres personajes, que implica un recorrido partiendo de la Plaza de la Virgen y alternancia de casas a ambos lados de la calle, podemos suponer que el habitante del palacio de Alpuente será uno de los dos nombres que siguen al marqués de Albaida, Don Francisco Gallardo o Don Juan Bautista Ros, o tal vez ambos a la vez. El prenotado y la ausencia de referencias a su oficio hacen pensar que se trate de personajes importantes socialmente y con un nivel de vida desahogado, pero poco más podemos decir. Su presencia aquí podría ser coherente con un alquiler o una venta a la muerte de Antonio Pascual Danvila, en 1746, ya que hay evidencias de una importante remodelación llevada a cabo en el inmueble precisamente a mediados del XVIII.

Se realizó un nuevo padrón en 1780, pero sólo se conserva una parte y no es precisamente la que nos interesa. Por ello debemos pasar directamente a los padrones modernos del siglo XIX, donde los datos son mucho más

³² Danvila y Vilarrasa, Bernardo J.; Cervera Ferri, Pablo (estudio introductorio). *Lecciones de economía civil, o del comercio MDCCLXXIX*. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza 2008, pp. 12-13.

³³ Nótese que este padrón es posterior a la amnistía de 1725, por lo que es posible que el inmueble fuese recuperado por los marqueses de Villatorcas y estos lo vendieran.

³⁴ Felipe Regal había sido ciudadano y familiar del Santo Oficio, como se indica en el padrón de 1716. Sabemos además que era de Alaquás y que en 1728 aparece casado con María Ignacia Ferrer, siendo padres de José Félix, María Eduarda y Josefa María Regal. Genovés López de Sagredo, Eduardo: “Los documentos del Sr. Jover”, *Quaderns d'investigació d'Alaquás*, nº 15 (1996), pp. 87-94.

precisos. En el primero de ellos, fechado en 1818³⁵, encontramos que en el edificio que nos ocupa (manzana 379, nº 1) habita Antonia Lassala, viuda dedicada al comercio, con un hijo demente. La misma Antonia aparece en padrones posteriores, como el de 1839³⁶, donde se especifica su edad de 72 años y que había contraído matrimonio con Tomás Cabot y Linares, de 58 años, abogado, ausente en Madrid en ese momento. Igualmente se hace referencia a un hijo con problemas mentales, llamado Joaquín, soltero, de 52 años.

La historia de Antonia Lassala y su hijo tiene algo de trágico. Los Lassala, de origen francés, tenían a mediados del siglo XVIII un próspero negocio de exportación de aguardiente y una situación económica envidiable. En esa época se potenciaron las alianzas matrimoniales entre los linajes más ricos dedicados al comercio, e incluso entre miembros de la misma familia, para mantener la cohesión. Este fue el caso de Antonia Lassala Beltrán que, en 1782, con 15 años de edad, fue desposada con su tío carnal Joaquín Lassala Sangermán, hermano de su padre³⁷. Es muy probable que el estrecho grado de parentesco entre ellos fuera responsable de que su hijo Joaquín padeciera una enfermedad mental. No estaríamos sólo ante el drama de una madre que tiene que hacerse cargo de un hijo problemático, sino ante un problema mayor, porque además Joaquín era legalmente el heredero de la fortuna familiar y en 1831 lo encontramos como “propietario” del edificio³⁸. Desconocemos el momento en que Antonia Lassala llegó al edificio, pero es probable que fuera hacia 1782, tras su

³⁵ AHMV, sign. A 1º- B, legajo 4, parroquia de San Nicolás.

³⁶ AHMV, sign. A 1º- B, legajo 17, barrio 1º.

³⁷ Sobre el contexto histórico y la importancia de la familia Lassala, Franch Benavent, Ricardo: “Mentalidad y estrategias sociales de la élite comercial valenciana dieciochesca”, en *Burgueses o ciudadanos en la España moderna*, Universidad de Castilla- La Mancha, Cuenca 2003, pp. 397-431. La noticia del matrimonio se encuentra en la página 402. El poder económico de Antonia Lassala se puede comprobar en el mismo padrón de 1839, donde se indican las rentas de cada una de las familias: los Lassala registran una renta de 4500 reales, muy por encima de la condesa de Calderón, propietaria del Palacio de Mercader, con 2250 reales, y de los profesionales más humildes, situados entre los 500 y los 700 reales.

³⁸ En el archivo municipal de Valencia hay referencias a una reparación de la fachada de la calle Salinas, fechada en 1831 (AHMV Policía Urbana, Caja 46 bis (54), exp. 17). En este documento se menciona como habitante del edificio a Tomás Cabot y Linares, auditor de guerra, que actúa en representación de su esposa Antonia Lasala, como curadores de Joaquín Lasala, propietario del inmueble.

primer matrimonio, momento en el que se puede fechar alguna intervención menor en la fachada³⁹.

Siguiendo con el vaciado no sistemático de los padrones, en 1850⁴⁰ encontramos viviendo en el edificio a Joaquín del Portillo y Chacón, de 41 años, hacendado procedente de Orihuela. La indicación de que llevaba dos años en la ciudad sugiere que podría haberse trasladado aquí hacia 1848, quizá tras el fallecimiento de la anciana Antonia Lassala o su hijo. Esta idea queda reforzada por el hecho de que en este momento también habita en el edificio contiguo (Salinas nº 4) Josefa Lassala y Lassala quien, por los apellidos, tiene que ser hermana del trastornado Joaquín Lassala⁴¹. Esta vivienda estaba conectada con el palacio, como delatan algunos huecos conservados en la medianera, y el edificio actual cronológicamente podría fecharse también en el último cuarto del XVIII, siendo coetáneo a la supuesta adquisición del palacio por los Lassala. Interiormente conserva algunos pavimentos cerámicos que delatan una remodelación a mediados del XIX⁴².

Unos años después el palacio sería adquirido por los Hollier, que posteriormente entroncarían con el linaje de los Aspiroz, condes de Alpuente, como se ha comentado con más detalle en el epígrafe introductorio. Es muy interesante comprobar la diferencia de nivel de vida entre los Lassala y los Hollier. Así, en 1839 Antonia Lassala aparece acompañada por dos sirvientas y el portero, militar retirado que vivía con su mujer e hijo en planta baja. Sin embargo, junto a Isabel Hollier y su hija

³⁹ En este momento se debieron colocar los balconillos del segundo piso, a juzgar por el tamaño y diseño de los azulejos que los decoran. Quizá no sea casualidad que por estas mismas fechas fallecen los descendientes de Antonio Pascual Danvila: su hijo Onofre Danvila (1784) y su nieto Bernardo (1782).

⁴⁰ AHMV, sign. A 1º- B, legajo 66, barrio 1º.

⁴¹ Josefa Lassala no residía allí en 1839, lo que hace pensar que pudo trasladarse al heredar las propiedades de su hermano, y que prefirió vivir en una casa más pequeña y alquilar el palacio. Anteriormente, en 1839 el piso principal de la calle Salinas estaba ocupado por José López de la Torre, de 44 años, casado y con dos hijas. Trabajaba como Oficial Mayor de Correos, administración que en ese momento se ubicaba en la cercana Plaza del Correo Viejo, y procedía de la villa de Tarancón. Sus rentas eran relativamente altas, de 1650 reales, triplicando el beneficio de los artesanos manuales. En la misma casa, habitaban dos señoras viudas, quizás parientes, y una sirvienta.

⁴² También se conservan algunos azulejos de mediados del siglo XVIII reutilizados y de rico diseño, que podrían proceder del palacio.

Mariana encontramos a cuatro sirvientas y seis criados⁴³. Podemos suponer, por tanto, que los nuevos propietarios serían más aficionados al lujo y la ostentación, y es más que probable que redecoraran los interiores conforme a las nuevas modas, lo que justificaría la tradición que les atribuía la construcción del palacio.

⁴³ Así aparece en el padrón de 1857 (AHMV, sign. A 1º- B, legajo 94, barrio 1º).